

# La Última Cena

**Oración:** *Pedir para recibir la gracia de conocer y comprender mejor a Jesús para que su amor hacia Él crezca y su deseo de imitarle sea más ferviente.*

## Introducción:

Debido a su familiaridad con este pasaje bíblico, usted se podría sentir tentado a adelantarse a los sucesos. Resista esa tentación y permanezca enfocado en esta comida con Jesús y Sus amigos. Pídale al Espíritu Santo que lo ayude a vivir cada detalle de la Última Cena. Usted viajó con Jesús de regreso a Jerusalén. Ha llegado el momento de celebrar la comida de Pascua. Como judío usted ha celebrado la Pascua todos los años.

Lea la historia de la Última Cena en las Escrituras y en su meditación imagínese a sí mismo en el pasado estando con Jesús y los otros discípulos. Escoja un papel que le permita estar con Jesús a la mesa. Use cada uno de sus sentidos para que pueda experimentar más plenamente lo que sucede.

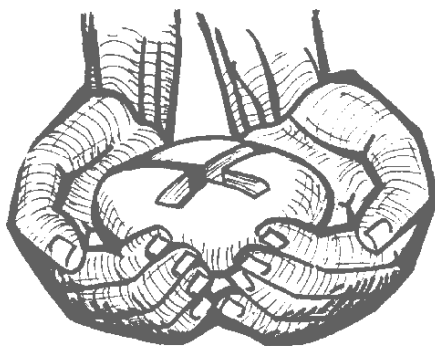
¿Puede oler el pan? ¿De qué hablan usted y los otros discípulos? ¿Qué ánimo tiene la gente en esa sala? ¿Qué sucede cuando Jesús comienza a hablar de aquél que lo va a traicionar? Es muy diferente oír a Jesús criticar a los escribas y a los fariseos, pero ahora no sólo Él arremete contra Pedro llamándolo Satanás, sino que estando juntos a la mesa dice que alguien es un traidor. ¿Cómo usted reacciona a la acusación de Jesús? ¿Está Jesús paranoico? ¿Podría ser usted el traidor? Tal vez usted se siente con algunas dudas sobre el camino que Jesús ha elegido. No parece ser muy sabio. Cuando Jesús habla de que el pan y el vino son su cuerpo y sangre, ¿entiende usted lo que él quiere decir? ¿Qué usted siente al escuchar a Jesús y al cantar himnos de celebración? ¿De qué ánimo está Jesús?

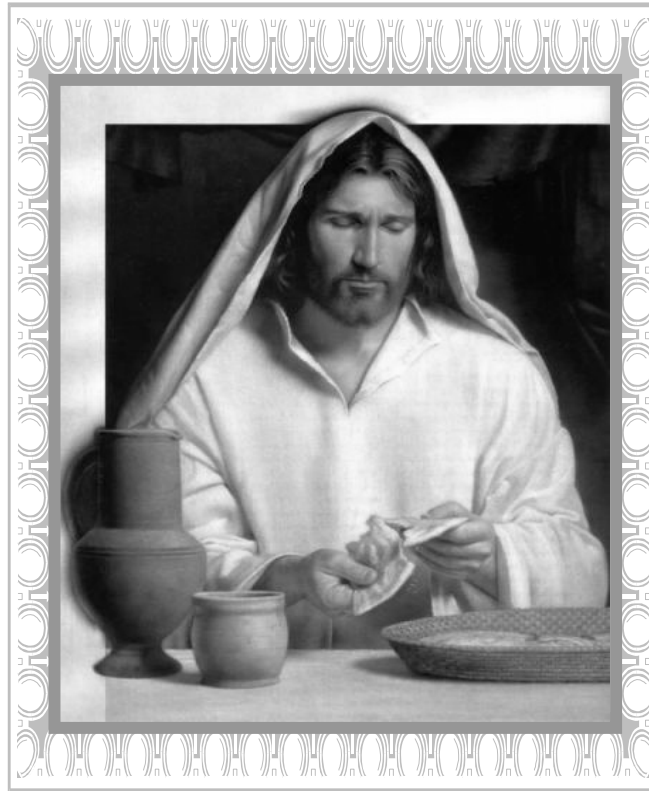
En el Evangelio de Juan, se describe a Jesús lavándole los pies a sus discípulos. Jesús continúa enseñando a través de sus palabras y de sus acciones. ¿Cómo usted se siente cuando Jesús le lava los pies? ¿Cómo usted responde a la acusación de que va a traicionar a su mejor amigo?

En el Evangelio de Lucas, Jesús habla de estar con Él en los momentos de tribulaciones. ¿Está usted dispuesto a comprometerse a estar con Jesús en los momentos de sufrimiento? De ser así, hable con Jesús acerca de su compromiso con Él y trate de ver qué es lo que Jesús le está pidiendo. Hable con María acerca de su compromiso con Jesús. Hable con Dios sobre su preocupación por Jesús. ¿Qué palabras de consuelo y sabiduría le ofrecen ellos?



**Juan 13:1-30 – La Última Cena** - Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que le había llegado la hora de salir de este mundo para ir al Padre, como había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban comiendo la cena y el diablo ya había depositado en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle. Jesús, por su parte, sabía que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos y que había salido de Dios y que a Dios volvía. Entonces se levantó de la mesa y se ató una toalla a la cintura. Echó agua en un recipiente y se puso a lavar los pies de los discípulos, y luego se los secaba con la toalla que se había atado. Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: “¿Tú, *Señor*, me vas a lavar los pies a mí?” Jesús le contestó: “Tú no puedes comprender lo que estoy haciendo. Lo comprenderás más tarde.” Pedro replicó: “Jamás me lavarás los pies.” Jesús le respondió: “Si no te lavo, no podrás tener parte conmigo.” Entonces Pedro le dijo: “*Señor*, lávame no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.” Jesús le dijo: “El que se ha bañado está completamente limpio y le basta lavarse los pies. Y ustedes están limpios, aunque no todos.” Jesús sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: “No todos ustedes están limpios.” Cuando terminó de lavarles los pies, se puso de nuevo el manto, volvió a la mesa y les dijo: “¿Comprenden lo que he hecho con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y *Señor*, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, siendo el *Señor* y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Yo les he dado ejemplo, y ustedes deben hacer como he hecho yo. En verdad les digo: El servidor no es más que su patrón y el enviado no es más que el que lo envía. Pues bien, ustedes ya saben estas cosas: felices si las ponen en práctica. No me refiero a todos ustedes, pues conozco a los que he escogido y tiene que cumplirse lo que dice la Escritura: *El que compartía mi pan se ha levantado contra mí*. Se lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, crean que Yo soy. En verdad les digo: el que reciba al que yo envíe, a mí me recibe, y el que me reciba a mí, recibe al que me ha enviado.” Tras decir estas cosas, Jesús se conmovió en su espíritu y dijo con toda claridad: “En verdad les digo: uno de ustedes me va a entregar.” Los discípulos se miraron unos a otros, pues no sabían a quién se refería. Uno de sus discípulos, el que Jesús amaba, estaba recostado junto a él en la mesa, y Simón Pedro le hizo señas para que le preguntara de quién hablaba. Se volvió hacia Jesús y le preguntó: “*Señor*, ¿quién es?” Jesús le contestó: “Voy a mojar un pedazo de pan en el plato. Aquél al cual se lo dé, ése es.” Jesús mojó un pedazo de pan y se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón. Apenas Judas tomó el pedazo de pan, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: “Lo que vas a hacer, hazlo pronto.” Ninguno de los que estaban a la mesa comprendió por qué Jesús se lo decía. Como Judas tenía la bolsa común, algunos creyeron que Jesús quería decirle: “Compra lo que nos hace falta para la fiesta...”, o bien: “da algo a los pobres.” Judas se comió el pedazo de pan y salió inmediatamente. Era de noche.





**Lucas 22:7-34 La Última Cena** – Llegó el día de la fiesta de los Panes sin Levadura, en que se debía sacrificar el cordero de Pascua. Entonces Jesús, envió a Pedro y a Juan diciéndoles: “Vayan a preparar lo necesario para que celebremos la Cena de Pascua.” Le preguntaron: “¿Dónde quieres que la preparemos?” Jesús le contestó: “Cuando entren en la ciudad, encontrarán a un hombre que lleva un jarro de agua. Síguenlo hasta la casa donde entre, y digan al dueño de la casa: ‘El Maestro manda a decirte: ¿Dónde está la pieza en la que comeré la Pascua con mis discípulos?’ Él les mostrará una sala grande y amueblada en el piso superior. Preparen allí lo necesario.” Se fueron, pues, hallaron todo tal como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua. Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con los apóstoles y les dijo: “Yo tenía gran deseo de comer esta Pascua con ustedes antes de padecer. Porque les digo que ya no la volveré a comer hasta que sea la nueva y perfecta Pascua en el Reino de Dios.” Jesús recibió una copa, dio gracias y les dijo: “Tomen esto y repártanlo entre ustedes, porque les aseguro que ya no volveré a beber del jugo de la uva hasta que llegue el Reino de Dios.” Después tomó pan, y dando gracias, lo partió y se lo dio diciendo: “Esto es mi cuerpo, que es entregado por ustedes. (Hagan esto en memoria mía.” Hizo lo mismo con la copa después de cenar, diciendo: “Esta copa es la alianza nueva sellada con mi sangre, que es derramada por ustedes”). Sepan que la mano del que me traiciona está aquí conmigo sobre la mesa. El Hijo del Hombre se va por el camino trazado desde antes. Pero ¡pobre del hombre que lo entrega!” Entonces empezaron a preguntarse unos a otros quién de ellos iba a hacer tal cosa. Luego comenzaron a discutir sobre quién de ellos era el más importante. Jesús les dijo: “Los reyes de las naciones las gobiernan como dueños, y los mismos que las oprimen se hacen llamar bienhechores. Pero no será así entre ustedes. Al contrario, el más importante entre ustedes debe portarse como si fuera el último, y el que manda, como si fuera el que sirve. Ustedes son los que han permanecido conmigo compartiendo mis pruebas. Por eso les doy autoridad como mi Padre me la dio a mí haciéndome rey. Ustedes comerán y beberán a mi mesa en mi Reino, y se sentarán en tronos para gobernar a las doce tribus de Israel. ¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha pedido permiso para sacudirlos a ustedes como trigo que se limpia; pero yo he rogado por ti para que tu fe no se venga abajo. Y tú, cuando hayas vuelto, tendrás que fortalecer a tus hermanos.” Pedro dijo: “Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la prisión y a la muerte.” Pero Jesús le respondió: “Yo te digo, Pedro, que antes de que cante hoy el gallo, habrás negado tres veces que me conoces.”

**En éstas o palabras semejantes ...** Me imagino a mí mismo como Pedro durante el tiempo de celebración de la Pascua. Jesús nos acaba de dar a Juan y a mí las instrucciones para preparar la comida de Pascua y yo estaba muy entusiasmado en espera de nuestra comida juntos. Después de terminar con la preparación para la Cena de Pascua, todo el mundo se comenzó a reunir alrededor de la mesa en nuestra sala de banquetes. Inmediatamente, según comenzamos a comer y la gente ya no estaba hablando tanto, mi entusiasmo fue desapareciendo, pues noté que Jesús estaba preocupado por algo y un poco distanciado del entusiasmo que vibraba a Su alrededor. Entonces Jesús habló y nos dijo que Él había esperado muy entusiasmado por esta última comida de Pascua con nosotros, ya que no la comería de nuevo hasta que estuviera en el Reino de Dios. Aunque Él se sonrió y sonaba un poco emocionado, yo podía ver que en sus adentros Él estaba preocupado pensando en las próximas horas que le aguardaban. Entonces alzó la copa de vino y el pan y habló sobre la “nueva alianza” que sería derramada por nosotros, y yo traté de entender lo que Él quería decir, pero me distraje de todas formas. Aparentemente, Jesús se dio cuenta de que me había distraído y con su mirada me alentó a seguirlo escuchando. Entonces, Jesús comenzó a hablar sobre un traidor que estaba sentado con nosotros a la mesa. Bajé la cabeza inmediatamente y me sonrojé de vergüenza al pensar en todas las veces que he sido débil al seguir a Jesús. Mi reciente falta de entendimiento cuando Jesús estaba hablando vino a mi mente y me preguntaba a sí mismo si mis propias debilidades me hubiesen debilitado tanto como para llevarme a traicionar a Jesús. Cuando Él le dio finalmente el pan a Judas, sentí un gran alivio por un rato, pero entonces comencé a pensar que Jesús iba a ser traicionado y que tendría que sufrir y morir pronto, y me volví a entristecer. No obstante, después que Judas se había ido y la pasión de Jesús había comenzado, todos nosotros, incluyendo Jesús, disfrutamos brevemente de unos gratos momentos de paz entre nosotros. La incertidumbre, la duda y la falta de comprensión que yo sentí mientras Jesús estaba hablando sobre cómo Él era la nueva y eterna alianza eran los mismos sentimientos que yo había tenido antes al escuchar las mismas palabras durante la Misa. Cuando me he sentido que no entendía la Misa o que no estaba a gusto en la Iglesia, a menudo me he sentido que no estaba cumpliendo a cabalidad mi misión y que podría eventualmente “traicionar” la promesa de la comunidad de la Iglesia, de la misma manera que temí traicionar a Jesús cuando él anunció la presencia de un traidor. Sin embargo, al darme cuenta de que puedo participar activamente en la comunidad de la Iglesia y de que yo valgo mucho para Jesús, (según me lo recordaron sus tiernas miradas para alentarme) me consuela el saber que Jesús me considera su amigo fiel.

**Practicando lo que se predica ...** Para comprender mejor el deseo de Jesús de compartir esta comida con Sus discípulos y para darles un buen ejemplo de servicio, vaya más allá de su deber. Usted podría comprometerse a asistir todos los días a Misa para celebrar el regalo de Jesús de darse a Sí mismo a usted. Trate de enfocarse más profundamente en la manera en que Jesús se da a usted mediante la Eucaristía. Aún más, usted podría considerar ser un Ministro de la Eucaristía en su parroquia o llevarle la Sagrada Comunión a alguien que no pueda asistir a Misa.



Deseo que recuerdes mi afecto. Deseo que sepas cómo te amo. Ante mis ojos, para mis manos, no eres intocable. No estás lleno de pecado. Eres amado. Deseo que le laves los pies a los demás. Deseo que continúes lo que estás haciendo. Deseo que hagas lo que yo hago. Pero, sobre todo, deseo que recuerdes mi afecto. Deseo que sepas que lo que tú haces no es lo que me hace amarte más, pues yo ya te amo --- aún hasta la muerte.